

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

¡SIGUEN OCURRIENDO MILAGROS!

¡Tú mismo puedes
comprobarlo!

EL ABECÉ DE LA SANACIÓN

Dios puede curar cualquier
dolencia; pero ¿cómo?

EL ANTICRISTO Y LA TECNOLOGÍA

¡El futuro ya nos alcanzó!

CURACIÓN



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

México:

Conéctate

Apartado 11

Monterrey, N.L., 64000

conectate@conectate.org

(01-800) 714 47 90 (número gratuito)

(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate

Casilla de correo 14.982

Correo 21

Santiago

conectatechile@mi-mail.cl

(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate

Apartado Aéreo 85178

Santafé de Bogotá, D.C.

conectate@andinet.com

Perú:

Conéctate

Casilla 2005

Lima 100

RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Estados Unidos:

Activated Ministries

P.O. Box 462805

Escondido, CA 92046-2805

info@activatedministries.org

(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Europa:

Activated Europe

Bramingham Pk. Business Ctr.

Enterprise Way

Luton, Beds. LU3 4BU

Inglaterra

activatedEurope@activated.org

(07801) 44 23 17

DIRECTOR

Gabriel Sarmiento

DISEÑO

Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES

Doug Calder

PRODUCCIÓN

Francisco López

AÑO 5, NÚMERO 3

© 2004, Aurora Production AG.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.



A nuestros amigos

De preguntar a cien personas si creen en milagros, probablemente obtendríamos un surtido de respuestas afirmativas y negativas, tan tajantes las unas como las otras. Sin embargo, es también previsible que muchos responderían: «¡Ojalá ocurrieran!» A la mayor parte de la gente le atrae la idea de que le suceda algo inconcebiblemente fantástico en el momento en que menos se lo espera o cuando más falta le hace. No obstante, muchos se resignan a la probabilidad de que eso nunca ocurra. Quizás adoptan la postura de que «si se da, se da»; o quizá se sienten indignos de una ayuda sobrenatural, o razonan que su vida y sus problemas son muy insignificantes para justificar una intervención de la Divinidad. Lo triste del caso es que, mientras no tengamos una actitud expectante, es poco probable que nos sucedan milagros, al revés que si entendemos cómo se producen y hacemos nuestra parte.

Admito que hay casos en que algo inconcebiblemente fantástico le acontece a alguien sin que haga en apariencia ningún esfuerzo: un desconocido aparece de la nada para advertir a una persona de un peligro inminente; o una niña de dos años se pierde durante una ventisca y deambula abandonada a su suerte en medio de un frío gélido, cuando de golpe llega a una casa donde queda a salvo. Pero lo cierto es que la mayoría de los milagros ocurren a quienes los propician. Son consecuencia de la fe en un Dios de amor, en un Dios *interactivo* que vela por los Suyos y para el cual nada es imposible.

Tal vez me digas que si los milagros son consecuencia de la fe, eso no te va a servir de mucho, pues tú no tienes una fe de tantos quilates. La cuestión es que puedes tenerla —de hecho, está al alcance de cualquiera—, y no es tan difícil como te imaginas. Es más, la fe es un don. No es algo que uno tenga que ganarse a base de buenas obras ni que dependa de nuestra rectitud. Es un regalo de nuestro Padre celestial, que simplemente espera a que extendamos la mano y lo aceptemos para empezar a obrar milagros por nosotros.

Entonces ¿ocurren milagros? Es mi oración que el presente número de *Conéctate* haga de ti un creyente y además te lleve a presenciar milagros.

Gabriel Sarmiento
En nombre de *Conéctate*



Debbie, que hace un mes rezó con nosotros para aceptar a Jesús como Salvador, está superando una enfermedad que según la ciencia no tiene cura: la hepatitis C. Su estado se complicó por el hecho de que fue adicta a la heroína por más de diez años. Sus médicos no podían asegurarle que fuera a vivir un día más. Desde que oramos por su sanación, la sangre se le ha normalizado totalmente, hasta el punto de que los especialistas le han suspendido los medicamentos. Cuando la conocimos no era capaz de entablar una breve conversación sin perder varias veces el hilo. Actualmente está llena de energías. Se levanta a las 5:45 de la mañana, lleva a su hija al colegio, está activa todo el día sin necesidad de dormir la siesta y puede hacer muchas otras cosas que antes le resultaban imposibles.

T.R. (EE.UU.)

¡SIGUEN OCURRIENDO MILAGROS!

¡Los milagros no son cosa del ayer! Dios todavía se dedica a transformar los cuerpos que lo necesitan.

Sigue siendo el Gran Médico.

Aún afirma: «Yo soy el Señor tu sanador» (Éxodo 15:26),

«quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias» (Salmo 103:3). Dios puede curar cualquier cosa.

DAVID BRANDT BERG

Luego de sufrir agudos dolores abdominales y faltarme la regla dos meses consecutivos, fui al médico. Me encontró un tumor del tamaño de una naranja en el lado derecho del útero y me dijo que la alternativa era: o hacerme cirugía o someterme a un tratamiento a base de fármacos muy potentes. Aun después de pedir que rezaran por mi curación, el dolor se agudizó. Era una prueba de fe.

En la siguiente consulta, el médico me hizo otra ecografía.

—¿La han operado? —me preguntó—. No veo más que una pequeña cicatriz en la zona del útero donde estaba el tumor. Pero ¿cómo puede ser? ¡No hay señal de una incisión!

Entonces me di cuenta de que el Señor había obrado un milagro y me había sanado sin necesidad de cirugía ni remedios. Le conté al médico que habíamos orado y le hablé de mi vida de fe. Luego de salir de su asombro, oró conmigo para aceptar al Señor.

A.M. (BRASIL)

Un matrimonio al que mi esposo y yo conocemos desde hace años nos pidió que orásemos por un amigo de ellos, un policía a quien le habían diagnosticado un cáncer incurable y pronosticado escasos seis meses de vida. En aquel momento ya se había visto obligado a dejar de trabajar y tomaba sedantes para aliviar los agudos dolores que padecía.

Oramos con aquella pareja por la sanación de su amigo, y el Señor respondió. Los dolores le desaparecieron, y cuando fue a hacerse un examen, el médico le dijo que había ocurrido algo «de lo más inusual». Desde entonces han pasado seis meses. Se ha reintegrado a las fuerzas del orden, y todos los que sabían de su enfermedad dicen que ha sido un milagro.

P.L. (CHILE)

Para tachonar de estrellas el espacio,
para colgar el mundo en el vacío
hizo falta nada menos que un milagro.
Mas cuando Jesús me rescató,
me transformó y salvó mi alma,
también hizo falta un milagro,
un milagro de Su amor y de Su gracia.

JOHN PETERSON

FE PARA OBRAR MILAGROS

VIRGINIA BRANDT BERG

El poder de Dios no ha cambiado; y cuando ese poder entra en contacto con la fe de un creyente sincero, es de esperar que acontezca un milagro.

NO LOGRO ENTENDER CÓMO PUEDE ALGUIEN DESCREER DE LOS MILAGROS SIENDO QUE LA BIBLIA REGISTRA TANTOS. Claro que uno suele encontrarse con intelectuales que argumentan —en muchos casos con florido estilo académico y tono petulante— que los milagros relatados en la Biblia nunca ocurrieron, o que pueden explicarse científicamente, o que aun admitiendo que se produjeron en aquel entonces, no son posibles hoy en día. Lo cierto es que sí se produjeron tal como narra la Biblia. Y en todos los casos no se requirieron más que dos elementos: el poder de Dios y la fe de un ser humano. Huelga decir que el poder de Dios no ha cambiado; y cuando ese poder entra en contacto con la fe de un creyente sincero, es de esperar que acontezca un milagro. ¡Ocurre todo el tiempo!

Por virtud propia, la fe en la Biblia engendra fe en lo milagroso. La Biblia no solo revela los actos de un Dios sobrenatural, sino que imparte fe a quien la lee con una actitud abierta (Romanos 10:17). Las Sagradas Escrituras tienen un efecto transformador en nuestra vida, y eso nos infunde fe para que se produzcan otros milagros. La fe en Dios y en Su Hijo Jesucristo,

la fe en el Cristo de la Biblia, se traduce en fe para lo cotidiano. Ello obedece a que la fe verdadera se afirma en un Cristo inalterable. Como consecuencia, Su poder produce los mismos resultados hoy en día que en la época de Su ministerio terrenal y que cuando se manifestó por medio de Sus primeros seguidores.

Poco antes de Su crucifixión, Jesús prometió: «El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque Yo voy al Padre» (Juan 14:12). Luego, después de Su resurrección, cuando se apareció ante Sus discípulos, dijo que señales —milagros— acompañarían a los que creyeran en Él; y en efecto, así fue (Marcos 16:17,18,20). No pasó mucho tiempo antes que empezara a decirse de los primeros cristianos: «Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá» (Hechos 17:6). Aquellos primeros discípulos y los que siguieron sus pasos tenían tal confianza en que el poder sobrenatural de Dios estaba a su disposición que se atrevieron a enfrentarse al Imperio Romano y sacudieron sus mismos cimientos.

Si Jesús es «el mismo ayer, y hoy, y por los siglos» (Hebreos 13:8), ¿por

qué nos cuesta tanto creer que hoy en día es capaz de obrar milagros de la misma envergadura en respuesta a nuestras oraciones? Donde uno encuentra expresiones de fe auténtica, encuentra también milagros. La fidelidad de Dios a Su Palabra lo obliga a obrar milagros.

De ello podemos inferir que cuando no vemos milagros es porque carecemos de fe, no porque Cristo o Sus promesas se hayan desvirtuado en absoluto. Si vivimos inmersos en Su Palabra, si extraemos de ella Sus promesas y apoyamos nuestra fe en ella, si confiamos en que Dios ha de cumplir Su Palabra aun cuando parezca imposible, veremos hacerse realidad cosas materialmente imposibles. Veremos a Dios obrar en la dimensión sobrenatural.

Ruego a Dios que te ayude a descubrir lo sobrenatural y que aprendas a depositar toda tu confianza en la realidad del poder divino, al cual puedes acceder por medio de la milagrosa Palabra de Dios. «Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios» (Marcos 10:27).

Desde hace muchos años tengo la costumbre de confiar en que Dios obre un milagro cuando surge una necesidad acuciante. No siempre obtengo el milagro por el que rezo, pero eso en ningún caso es culpa de Dios. Y son muchas más las veces en que milagrosamente me concede mis peticiones que aquellas en las que me mantiene a la expectativa o me las deniega.

«Los ojos del Señor contemplan toda la Tierra, para mostrar Su poder a favor de los que tienen corazón perfecto [lleno de fe] para con Él» (2 Crónicas 16:9). La compasión y el amor que te tiene, Su disposición para rescatarte en momentos de necesidad y Su fidelidad a Sus promesas permanecen inmutables hoy en día. Él anhela ver tu fe y cubrir tus necesidades.

La próxima vez que necesites un milagro, reclama la siguiente promesa con toda confianza: «El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?» (Romanos 8:32). Su poder es el mismo, y está a tu alcance. Dios todavía está en Su trono, y la oración —la oración ferviente y llena de fe— cambia las cosas. •



LA FE EN ACCIÓN

Una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó Su manto. Porque decía: «Si tocare tan solamente Su manto, seré salva».

Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de Él, volviéndose a la multitud, dijo:

—¿Quién ha tocado Mis vestidos?

Sus discípulos le dijeron:

—Ves que la multitud te aprieta, y dices:

«¿Quién me ha tocado?»

Pero Él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de Él, y le dijo toda la verdad. Y Él le dijo:

—Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

MARCOS 5:25-34

ABECÉ DE LA SANACIÓN

MARÍA FONTAINE

DURANTE MUCHÍSIMO TIEMPO traté de dar con la fórmula precisa para la curación. Quería reducirlo todo a dos o tres pasos sencillos y poder decir: «El que quiera curarse no tiene más que hacer esto y lo otro». Pero finalmente arribé a la conclusión de que no funciona así.

Si dos personas ensayaran el mismo método es probable que a una le diera resultado y a la otra no. Cuanto más estudié diversos casos, más me di cuenta de que cada uno era diferente. Por lo visto el Señor trata de distinta manera a cada uno, ajustándose a sus necesidades particulares y a cuál sea Su divina voluntad para esa persona en concreto. No hay dos seres humanos que sean iguales en todo, y el Señor obra de forma muy disímil en la vida de cada uno, no sólo en lo que se refiere a la curación, sino también en cuanto a las circunstancias de cada uno, las

lecciones que le enseña, las pruebas a las que lo somete y las bendiciones que le concede.

Es desde todo punto de vista imposible dar un consejo de aplicación universal, porque el Señor no sigue un patrón fijo para sanar a todos. Seguramente por eso al leer relatos de sanación, a veces algunos pueden parecernos contradictorios. En unos casos el Señor se vale de remedios naturales; en otros, de las recetas y conocimientos de los médicos; y en otros obra sin ayuda de nada ni nadie.

No hay dos seres humanos que sean iguales en todo, y el Señor obra de forma muy disímil en la vida de cada uno.

Si entendiéramos que en cada situación el Señor actúa de distinta manera, comprenderíamos mejor por qué en unas ocasiones

nos cura y en otras no, al menos no de inmediato. Estoy convencida de que si logramos entender esto no nos angustiaremos cuando oremos para curarnos y no suceda nada inmediatamente. Además, tendremos más compasión de otras personas enfermas o que sufran dolencias crónicas, y no nos erigiremos en jueces de ellas.

LA OBRA DE LA SABIDURÍA DIVINA

Tanto física como espiritualmente, cada uno de nosotros es un ser muy complejo. El Señor nos ha dotado de dones, aptitudes, atributos físicos y espirituales, deficiencias y puntos fuertes y flacos muy dispares, de tal manera que no hay dos personas idénticas. Nuestro Creador nos conoce mejor que nosotros mismos. Sabe todo sobre nosotros: conoce cada pensamiento, cada debilidad, cada alegría, cada necesidad que tenemos. Sabe ni más ni menos cómo enseñarnos lo que quiere que aprendamos. Sabe las pruebas y batallas que nos hace falta soportar para convertirnos en las personas que Él quiere que seamos, y nos las administra en las dosis

exactas, nunca de más y nunca de menos. Pues lo mismo hace con nuestras enfermedades y nuestra salud.

Dos personas pueden tener una misma dolencia; ambas pueden orar para recuperar la salud; pero una se cura al momento y la otra tarda años.

¿Quiere eso decir que una es espiritualmente más fuerte y tiene una relación más estrecha con el Señor que la otra? No necesariamente. Puede que Él permitiera que las dos se enfermaran por motivos muy dispares. Y si los motivos que los que dejó que padecieran esa enfermedad son diferentes, también pueden serlo las razones para curarlas o para no hacerlo.

Podría ser que la primera persona necesitaba que le bajaran un poco los humos, y por eso dejó el Señor que enfermara. Una vez que la dolencia ha cumplido su finalidad, Dios la sana. En el caso de la otra, a lo mejor el Señor sabe que tiene que soportar la enfermedad por más tiempo a fin de aprender paciencia o para que se cumpla algún otro propósito en la vida de ella. En todo caso, las dolencias en el fondo son buenas para nosotros, por cuanto traen

aparejada la posibilidad de hacernos acreedores a bendiciones espirituales.

FE PARA CURARSE

Yo sufro de una grave enfermedad de la vista, presuntamente incurable; sin embargo, tengo fe para curarme. Tengo fe en que Dios me va a curar en esta vida, porque me lo ha prometido personalmente, y yo le creo. La fe es un don de Dios que viene de oír Su Palabra (Efesios 2:8; Romanos 10:17); y yo la he oído y la creo. No sé cuándo sucederá ese milagro, porque el Señor no me lo ha dicho. Sin embargo, no me cabe duda de que tarde o temprano se producirá. Si Él no quiere sanarme



ahora mismo, no me dará fe para una sanación inmediata. En todo caso, sí tengo fe para curarme algún día. Sé que el Señor obrará en mí cuando le parezca oportuno.

La fe que tengo consiste en confiarle de lleno mi vida, mi salud y mis ojos, sabiendo que no hará otra cosa que lo que considere más conveniente para mí. Tengo fe en que Sus caminos y Sus pensamientos son más altos que los míos (Isaías 55:8,9). Estoy convencida de que me curará conforme a Su plan y a Su cronograma, de que Él sabe qué es lo que más me conviene y cuándo será el momento oportuno para sanarme del todo. Para mí esa es la mejor fe que hay: saber que todo está en manos del Señor y confiar en que hará que todo salga según Él quiere, que ya me sacará adelante como sea.

En realidad no se trata únicamente de tener fe para curarse, sino de tenerla para aceptar los designios divinos, sean cuales sean en la vida de cada uno. Los que arrastran enfermedades o lesiones desde hace tiempo han tenido que seguir adelante aun sin haber sanado. Cuando después de meses la

SUCESO VERÍDICO NARRADO
POR MICHAEL SHARP



LA AVALANCHA

En condiciones normales, para Víctor caminar un par de kilómetros por la nieve no presentaba la menor dificultad; pero en aquellas circunstancias era como ir a una muerte segura.



VÍCTOR ERA CARABINERO —agente de policía de Chile— en el complejo aduanero de Los Libertadores, emplazado en la cordillera de Los Andes, cerca de la frontera con Argentina. Como había recibido entrenamiento para tareas de rescate en montaña, por lo general lo asignaban a esos parajes remotos. Le gustaban las montañas, pero extrañaba a su familia.

Era el 3 de julio, pleno invierno en América meridional. Fuera rugía una tormenta de nieve, con vientos superiores a los 100 kilómetros por hora. La temperatura era de 15° bajo cero, pero la sensación térmica era mucho menor. Víctor y las 57 personas del complejo estaban preparadas para pasar ahí la noche.

De pronto se oyó un estruendo. Eran las 20:38. Al principio no le llamó la atención, pues en Chile son

frecuentes los temblores. No obstante, la sacudida fue cobrando fuerza. En ese momento se cortó la luz.

Segundos después, el techo colapsó. Víctor había quedado atrapado entre una pared y un mueble grande. La temperatura descendía rápidamente. Lo asaltó la incertidumbre: ¿Cómo saldría vivo de aquella situación?

Aunque no se enteró de los detalles hasta más tarde, resulta que los fuertes vientos habían causado en un cerro cercano una avalancha que se abatió sobre el complejo.

Víctor se las arregló para liberarse de los escombros que lo tenían atrapado, salir del arrasado edificio y abrirse paso hasta la superficie a través de la nieve. Al derrumbarse los edificios por el peso de la nieve, la mayoría de los que estaban allí murieron o quedaron atrapados bajo las ruinas.

Moviéndose rápidamente entre los escombros de las edificaciones que no estaban completamente sepultadas bajo la nieve, encontró algunos sobrevivientes. Uno de ellos era su amigo Eduardo. La piel del rostro se le había desgarrado de tal manera que al principio Víctor apenas lo reconoció. Empleando aguja e hilo procedió a coserle la piel en su lugar. Todo parecía indicar que la esposa de Eduardo —que se alojaba en el complejo— había muerto instantáneamente a consecuencia del alud.

En ese momento escuchó el llanto de una niña. Entre los escombros encontró a la bebita de otro colega suyo. Aunque sólo llevaba puestos unos pañales y una camiseta, estaba ilesa. Víctor la colocó dentro de su abrigo uniforme de policía, donde la pequeñita recibiría el calor de su pecho.

Atrapados como estaban y a merced del clima, lo más probable era que de no recibir ayuda pronto todos murieran congelados. El único medio de comunicación que tenían era una radio, pero el aparato estaba completamente averiado. Podían pasar días antes que alguien se enterara de la fatalidad. Víctor evaluó rápidamente la situación y llegó a la conclusión de que la única forma de conseguir auxilio sería ir caminando hasta un centro de esquí que distaba dos kilómetros de donde se encontraba.

En condiciones normales, para él caminar un par de kilómetros por la nieve no presen-

taba la menor dificultad; pero en aquellas circunstancias —de noche, en plena tormenta, entre enormes bancos de nieve y llevando a cuestas a una niña pequeña— era como ir a una muerte segura. Víctor pidió voluntarios para que lo acompañaran, pero nadie quiso ir. De modo que partió solo, llevando a la bebita debajo de su abrigo.

Logró encontrar unas raquetas, que evitaron que se le hundieran los pies; pero los vientos levantaban la nieve con tremenda fuerza. La mayor parte del trayecto no podía ver nada. Sabía a rasgos generales en qué dirección quedaba el hotel; pero en aquella oscuridad y con tan escasa visibilidad, también era consciente de que podía pasarlo de largo sin percatarse de ello.

Ocho horas después, Víctor llegó tambaleante al hotel.

Después de entregar la bebita al cuidado de otras personas, de darse una ducha caliente y comer algo, estaba listo para encabezar una de las tres unidades de rescate que se formaron para auxiliar a las otras víctimas. Víctor arriesgó la vida en dos ocasiones; pero a consecuencia de ello, treinta y una personas sobrevivieron.



Varios meses después, cuando Víctor me contó todo lo sucedido, me pareció que faltaba un importante detalle. Inquirí al respecto, pero me contestó con evasivas.

Al día siguiente su esposa me mostró un cuaderno con

recortes periodísticos que daban cuenta de la avalancha y de que el presidente de Chile le había concedido una distinción en reconocimiento por su valor. Lo que ningún artículo explicaba era cómo había logrado encontrar el hotel en medio de la ventisca, en casi total oscuridad.

Finalmente logré convencer a su esposa para que me desvelara el secreto.

—Normalmente no le cuenta esto a nadie —me explicó—, porque cree que van a pensar que está loco.

Hizo una pausa —quizá sospechando que yo pudiera pensar lo mismo— y luego continuó con su relato:

—Mientras caminaba en medio de la tormenta, de pronto a un lado se le apareció una luz semejante a un farol del alumbrado público. Lo sorprendente es que, a medida que avanzaba con dificultad por la nieve, la luz lo acompañaba y le iluminaba el camino, más a modo de foco que de luz de la calle. Víctor siguió aquella luz, la cual lo llevó directamente al hotel. En varias ocasiones durante su recorrido se hundió profundamente en la nieve y no podía salir. Pero en cada una de esas situaciones de apuro sintió que alguien lo tomaba de atrás, lo levantaba y lo ponía en marcha otra vez.

»Y hubo algo más: la luz que lo guiaba no era una luz cualquiera. En vez de originarse de un foco, como sería de esperar, provenía del rostro de Jesús». •
MICHAEL SHARP ES MISIONERO DE LA FAMILIA EN CHILE.

FRANÇOISE CORTICELLI

UN MILAGRO ANDANTE

HACE DOS AÑOS, Nivo, una de nuestras vecinas aquí en Madagascar, empezó a sufrir unos dolores insoportables en la espalda. Después de un diagnóstico impreciso sobre *alguna complicación* que tenía en la espalda, los médicos le recetaron dosis cada vez más fuertes de analgésicos. Cuando la llevamos a uno de los mejores hospitales de la ciudad para una consulta más exhaustiva, finalmente le diagnosticaron lo que tenía de verdad: cáncer avanzado de la médula ósea.

El jefe clínico recomendó que Nivo empezara a someterse enseguida a sesiones de radioterapia. Aun así, apenas le daba unos meses de vida. Nivo le dijo que creía que su vida estaba en manos de Dios,

que era Él quien había permitido que le sobreviviera aquello y que Él podía sanarla si era esa Su voluntad. Y que si le quedaba poco tiempo de vida, prefería pasarlo en su casa junto a sus diez hijos.

Al cabo de poco tiempo, los dolores que sufría Nivo eran tan fuertes que no podía caminar. Había que ayudarla cada vez que tenía que desplazarse. Para colmo, la biopsia le había dejado una herida nada desdéniable en la columna, que pronto se le infectó. El estado de Nivo se agravaba.

Volvimos a orar acerca de su situación y le propusimos que reconsiderase su decisión sobre la radioterapia. Le aseguramos también que haríamos todo lo que estuviera a nuestro

alcance por ayudarla, cualquiera que fuera su decisión. Volvió a optar por dejar su vida en manos de Dios; pero le dijo al Señor que, como sus hijos todavía eran pequeños y la necesitaban, tenía que curarse. No dejamos de orar fervientemente por su salud.

Un día, poco después de aquella oración, Nivo tenía que levantarse de la cama para ir al baño y no había nadie para ayudarla. Así que rezó para que Dios le diera fuerzas y se levantó sola. Estaba tan contenta de poder levantarse sola y caminar que se dirigió a la entrada de su casa. Uno de sus vecinos la vio y corrió la voz. Al rato todos los aldeanos se reunieron en torno a su humilde morada gritando «¡Gracias, Jesús! ¡Es un milagro!» Era una escena digna de verse.

Poco a poco, Nivo fue recobrando fuerzas y empezó a hacer vida normal. Al principio se trasladaba con la ayuda de dos bastones; luego, con uno solo; y al cabo de un tiempo dejó de usarlos. La herida en la espalda también sanó por completo.

Varias semanas después nos topamos con su médico. Estaba sorprendido de que todavía estuviera con vida.

—¿Se quedó parálitica?
—nos preguntó.

Cuando le contamos que estaba haciendo vida normal y cuidando de sus hijos, se quedó boquiabierto.

Hoy, a dos años del comienzo de aquellos dolores,



¡Una mujer pequeña, pero de gran fe!
Nivo (segunda por la derecha) frente a su casa, junto con 9 de sus 11 hijos, y Françoise.

Nivo cuida de sus hijos, trabaja en el jardín, lava la ropa de su numerosa familia y hace vida normal, como cualquiera de los otros aldeanos. A veces la amonestamos por cargar cosas tan pesadas sobre la cabeza. Pero ella se ríe y nos dice:

—*Ça va bien! Merci Jésus!* (¡Estoy bien! ¡Gracias, Jesús!)

¡Pero eso no es todo! Hace poco Nivo dio a luz a una hermosa bebita, la número 11. El parto fue difícil porque la nena tenía presentación de nalgas. Pese a ello y a que a Nivo le faltan unas vértebras lumbares, todo resultó bien. Cuando el Señor obra un milagro, lo hace por entero. •

FRANÇOISE CORTICELLI ES MISIONERA DE LA FAMILIA EN MADAGASCAR.

Si aún no conoces al mejor médico y mayor autor de milagros, haz una sencilla plegaria como la que sigue:

Jesús, sé que he obrado mal y que no me merezco los favores que quieres concederme. Pero acepto el sacrificio que hiciste en la cruz para borrar mis pecados y recibo ahora Tu amor, perdón y salvación. Entra en mi corazón, concédeme el don de la vida eterna, ayúdame a conocerte mejor y déjame presenciar Tu poder milagroso. Amén.

Ocho pasos para obtener sanación y otros milagros

1. Empieza con un corazón limpio. Los pecados no confesados estorban la fe.

Salmo 66:18,19
Proverbios 28:13
Santiago 5:16
1 Juan 3:21

2. Prepárate memorizando promesas. Afírmate en la autoridad que te da la Palabra de Dios, y la fe vendrá por sí sola.

Romanos 10:17
Josué 23:14b
1 Reyes 8:56b
Proverbios 7:2,3
Mateo 24:35
2 Corintios 1:20
2 Pedro 1:4

3. Sé explícito al pedir.

Isaías 45:11
Santiago 1:6–8

4. Cuenta firmemente con que Dios te contestará. Ten la certeza de que eres el beneficiario de Sus promesas.

Marcos 11:23,24
Hebreos 4:16
Hebreos 11:6

5. Acepta lo que Dios te ofrece. Llegar un momento en que hay que dejar de orar.

Josué 7:10
Lucas 1:38

6. Permanece firme en la fe y confía, por más que no veas aún la respuesta.

Números 23:19
Salmo 112:7
Hechos 27:25
Romanos 3:4
Romanos 4:19-21
Gálatas 6:9
Efesios 4:27
Efesios 6:13,16
Hebreos 10:23
Hebreos 10:35,36
1 Pedro 1:7

7. Traduce tu fe en hechos.

2 Reyes 5:1,9-14
2 Crónicas 20:21,22
Mateo 14:28,29
Marcos 2:11,12
Marcos 3:1,5b
Lucas 17:14
Juan 4:47-53
2 Corintios 5:7
Santiago 2:17-26

8. Dale las gracias a Dios por escuchar y responder tu oración.

Salmo 30:11,12
Salmo 107:2
Romanos 4:20

dolencia no desaparece, no les queda otra que persistir y confiar en que el Señor los curará más adelante, o bien les dará la gracia para aguantar y aprender lo que les quiera enseñar con todo eso. Tienen que descubrir el *Romanos 8:28* del caso y aceptarlo, que «Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman». Todos los que deciden confiar en Él, perseverar y no darse por vencidos obtienen beneficios de su dolencia en forma de valiosas enseñanzas.

En realidad, ¿quién tiene más fe? ¿El que se cura al instante o el que tiene que soportar la enfermedad y seguir amando al Señor y confiando en Él aunque no entienda por qué no se cura? Los dos tienen fe; pero el que tiene que soportar la dolencia necesita una fe persistente y una gran confianza en el Señor todos los días, no necesariamente para sanarse, sino en que el Señor velará por él y lo sacará adelante.

CUANDO DIOS LO DISPONGA

Puede que el Señor no juzgue oportuno curar a algunos porque sabe que son más útiles, sumisos o receptivos a Sus enseñanzas cuando están enfermos. Si aún no ha llegado

el momento de que el Señor lo sane a uno, ¿cómo va a tener fe para sanarse? Si Él quiere que el mal se prolongue, si ha hecho a la persona así y quiere que siga siendo de esa manera, ¿se va a mortificar porque no se cura? ¡No! En esas circunstancias el Señor no quiere que tenga fe para la sanación. La fe es un don de Dios. Él no nos da fe para curarnos mientras no se disponga a curarnos. En un caso así, lo que quiere es concedernos fe para soportar la dolencia, para alabarlo, darle gracias por ella y dar testimonio a los demás en nuestra enfermedad. Por otra parte, si ha llegado el momento de que nos curemos, nos da fe para ello.

Actuar con fe verdadera es hacer lo que nos pide el Señor en nuestro caso, conscientes de que Él sabe lo que hace.

A veces no tenemos fe para curarnos porque el Señor no considera que haya llegado el momento. No obstante, en otros casos hay quienes no tienen fe

para sanar porque no están empapados de la Palabra, no invocan Sus promesas ni cumplen con las condiciones fijadas por Él. Si no se acepta y obedece la Palabra es imposible tener fe curarse ni para ninguna otra cosa.

Pero si hacemos lo que nos corresponde y el Señor opta por no sanarnos, no debemos mortificarnos. Es posible que nos falte fe para curarnos, pero eso puede remediarse por medio de la Palabra. O a lo mejor el Señor considera que todavía no ha llegado el momento de sanarnos porque quiere enseñarnos algunas cosas primero. O tal vez quiere ponernos como ejemplo de alguien que tiene gran fe en Su poder para sacarnos adelante, porque sabe que vamos a seguir siendo optimistas y positivos a pesar de la adversidad. Cualquiera que sea el caso, actuar con fe verdadera es hacer lo que nos pide el Señor en nuestro caso, conscientes de que Él sabe lo que hace, por más que no recobremos la salud. •

MARÍA FONTAINE DIRIGE EL MOVIMIENTO LA FAMILIA JUNTO A SU ESPOSO, PETER AMSTERDAM.

Consuelo en tiempos de enfermedad

ORACIÓN PARA HOY

Jesús, Tú me conoces al derecho y al revés, estás al tanto de todos los detalles de mi vida, de todos mis pensamientos y deseos. No es de extrañar que siempre sepas exactamente lo que necesito y tengas la solución a todos los problemas que se me presentan. Tú sabes mejor que yo lo que me hace falta. Gracias por el inmenso amor que me demuestras. Lo sabes todo acerca de mí, y aun así me amas. Me aceptas tal como soy. Nunca me das por imposible. ¡Es un milagro de amor!

ALGO QUE AYUDA MUCHO a sobrellevar los padecimientos físicos es la certeza de que podemos acudir al Señor para que nos dirija desde el Cielo palabras personales de amor y aliento. Es extraordinariamente animador y reconfortante oírlo hablar en profecía. No hay necesidad de andar a tientas sin entender lo que está obrando en nuestra vida, ni de sentirnos atormentados por interrogantes o envueltos en una nube de angustia enviada por el Diabolo. Podemos derramar nuestro corazón delante del Señor y recibir Su ayuda en forma de mensajes que satisfagan la necesidad que tenemos en el momento.

El Señor puede indicarte el motivo por el que ha permitido amorosamente que te enfermes y señalarte qué debes hacer al respecto, de qué forma puedes obtener curación. La fe se adquiere por la Palabra; pero no sólo la escrita, sino también mediante las palabras de aliento, guía e instrucción que nos puede dirigir nuestro amoroso Pastor en profecía.

Encomiéndale todos tus pesares, cargas e inquietudes. Él está deseoso de hablarte. Quiere aliviarte la carga, levantártela y hacer que te resulte más fácil sobrellevar tus males. Te ama y no te dejará ser tentado más de lo que puedes resistir, sino que te dará una salida (1 Corintios 10:13). En muchos casos la salida que te ofrezca serán Sus palabras de consuelo, amor y aliento, las cuales te alzarán por encima de la tempestad y te conducirán a la luz de un día más radiante.

A veces basta con un solo mensaje de Jesús. Claro que si combates una enfermedad grave o crónica, es posible que tengas necesidad de acudir a Él para que te comunique más instrucciones o palabras de ánimo, ya que las circunstancias o la situación pueden haber cambiado. Te aconsejo que recurras a Él con frecuencia para escuchar más instrucciones y palabras de aliento que Él pueda tener para ti. Y si tienes necesidad de que te aclare las Palabras, promesas o explicaciones que te da, pídeselo. Él nunca se cansa de responder. Se deleita en facilitarnos la vida. ¡Tan amplio es el amor que nos tiene! Deja que te hable al corazón en profecía, y verás cómo se alivia tu dolor y se aligera tu carga al ayudarte Él a sobrellevarla. •

(EN EL LIBRITO *ESCUCHA PALABRAS DEL CIELO*, EDITADO POR AURORA PRODUCTION DENTRO DE LA COLECCIÓN *ACTÍVATE*, ENCONTRARÁS MÁS EXPLICACIONES SOBRE EL DON DE PROFECÍA Y SUS BENEFICIOS.)

EL ANTICRISTO Y LA TECNOLOGÍA

APUNTES SOBRE
EL TIEMPO DEL FIN

JOSEPH CANDEL

¿QUÉ SABEMOS DEL ANTICRISTO, el futuro dictador mundial de cuyo surgimiento habla la Biblia? ¿Vive actualmente? Es probable. Y ¿qué hay de su nuevo orden internacional? ¿Ya está actuando entre bastidores para llevar a efecto su plan de dominación política y económica del mundo? Pareciera que sí.

Todo parece indicar que ya se está estableciendo el satánico régimen tecnológico del Anticristo. Digo *satánico* porque, según las profecías, el Anticristo estará poseído por Satanás (Daniel 8:24; 2 Tesalonicenses 2:9; Apocalipsis 13:2-4; 12:9); y *tecnológico* porque se valdrá de la tecnología para hacerse con el control total del mundo y su población y dominarlo a su antojo. Uno de los pasajes clave sobre este punto está en Apocalipsis 13:16,17:

[El brazo derecho del Anticristo, llamado el Falso Profeta] hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

Imagínate lo que debió de pensar el apóstol Juan en el año 90 d.C. cuando vio todo eso en su visión de un mundo futurista. Desde entonces

a muchas personas les ha costado entender cómo podría llegar a implantarse y mantenerse un sistema económico tan universal y totalitario. No obstante, tras el advenimiento de la era tecnológica, en la que el comercio electrónico va substituyendo rápidamente al papel moneda y casi todo lo que uno compra y vende se identifica y puede rastrearse mediante códigos de barras u otros medios, ya no es tan inconcebible que un día las transacciones comerciales de todos los habitantes del planeta puedan ser controladas por un organismo central.

La tecnología para implantar un sistema semejante en su mayor parte ya existe. Pero para que el plan del Anticristo dé resultado, los medios tecnológicos tienen que tener más capacidad y estar masificados. Por tanto, es lógico pensar que el Anticristo apoyará la investigación y el desarrollo en campos como la tecnología de microcircuitos, la biotecnología y la Internet.

Además, por sí sola la tecnología no basta. El Anticristo tendrá que *vendérsela* al mundo. Hay actualmente claras señales de que está invirtiendo grandes esfuerzos en eso, y no está solo. Se vale de otros, de cómplices involuntarios que contribuyen a llevar a efecto su programa desarrollando y vendiendo la tecnología, entre ellos algunas de las mentes

más brillantes y las mayores potencias económicas del mundo. Un versículo que tiene una interesante conexión con esto es Daniel 11:21b:

Vendrá pacíficamente y tomará el reino con halagos.

Algunas versiones de la Biblia traducen ese pasaje de un modo ligeramente distinto. Dicen: «Se apoderará del reino por intrigas», o sea, por medio de artimañas y maquinaciones. Como quiera que sea, es previsible que el Anticristo llegue al poder valiéndose más de su gran astucia y habilidad política que de las tácticas de fuerza bruta que usaron la mayoría de los reyes y caudillos de otros tiempos.

Eempleando los diversos medios de difusión, hará todo lo posible por convencer al mundo de que estas nuevas tecnologías son beneficiosas y necesarias. Lo que evitará mencionar, claro está, es que a la larga se va a servir de ellas para sus propios fines perversos. Considera los siguientes aspectos del progreso.

LAS TECNOLOGÍAS DE VIGILANCIA

Ahora las cámaras de video nos vigilan en muchas tiendas y lugares públicos, donde quedan registrados nuestros rostros. Hemos llegado a aceptar esta intromisión en nuestra vida íntima a causa de sus benefi-

cios: actúa como medida disuasoria de la actividad delictiva y a la vez contribuye a la captura de delincuentes. De igual modo, la vigilancia de las comunicaciones a través de la Internet ayuda a poner freno a los pornógrafos, terroristas y otros infractores que constituyen una amenaza para el bien común.

A medida que las bases de datos van reemplazando a los archivadores de papel, se compila, almacena, remite y comparte más y más información sobre nuestra persona. Ahora que casi todo lo que hacemos deja un *rastro de datos*, combinando información proveniente de diversas fuentes se pueden recrear las actividades de una persona con una precisión y minuciosidad increíbles. Este reservorio de información personal es particularmente útil para quienes se dedican al marketing y representa un negocio de considerables proporciones. La privacidad económica es cosa del pasado. Las instituciones financieras y otras organizaciones tienen por procedimiento habitual poner a la venta los detalles de la vida de sus clientes.

Otras tecnologías de recolección de datos terminan de llenar el mosaico de información que puede compilarse sobre un individuo. Por ejemplo, se están instalando *cajas negras* informatizadas en autos y chips de rastreo en teléfonos celulares y otros dispositivos electrónicos. A los consumidores se les dice que estas innovaciones son para su propio provecho. De modo similar, se implantan microcircuitos debajo de la piel de animales domésticos para fines de identificación y rastreo, y ya se están llevando a cabo programas experimentales en pacientes de Alzheimer y niños.

LA BIOMETRÍA

La biometría es la tecnología que tiene que ver con la recolección, procesamiento y archivo de ciertas características físicas de una persona por medios tales como las huellas dactilares, el escaneo del pulgar o de la retina, la geometría de la mano, el reconocimiento facial, el reconocimiento vocal y la macrofotografía digital. La identificación biométrica ha captado el interés tanto de los gobiernos como del sector comercial, dado que es mucho más seguro que otras formas primitivas de identificación, tales como las cédulas de identidad con fotos o firmas.

EL COMERCIO ELECTRÓNICO

El reemplazo del papel moneda por el comercio electrónico contribuye a poner freno al narcotráfico, la falsificación de billetes y los robos. Eso sin mencionar la gran comodidad y seguridad que prestan las transacciones electrónicas. Las llamadas tarjetas inteligentes actualmente contienen microcircuitos que no solo almacenan información financiera de su titular, sino también su historial médico y otros datos personales. Por lógica, el siguiente paso consistiría en eliminar la tarjeta plástica e implantar el chip directamente en el cuerpo del titular, digamos que «en la mano derecha o en la frente».

LA INTEGRACIÓN GLOBAL

Por fascinantes que sean estas nuevas tecnologías, el Anticristo no podrá instaurar cabalmente su nuevo orden mundial hasta que todo esté integrado en una vasta red que utilice códigos universales. Este es un obstáculo

que podría desaparecer a muy corto plazo. Al compartir información, servicios y tecnologías, los gobiernos y el sector industrial poco a poco van estableciendo patrones internacionales y ampliando sus redes electrónicas. A medida que más países adquieren tecnologías de última generación como medio de resolver sus dificultades socioeconómicas, se extiende el alcance y la capacidad de la red. Actualmente el grado de desarrollo tecnológico varía mucho de país en país. Sin embargo en poco tiempo podría interconectarse todo el sistema.

Los promotores de estas nuevas tecnologías y campañas conjuntas siempre señalan los aspectos positivos de las mismas, entre ellos la comodidad, la seguridad, los menores costos, las mejoras en la calidad, la rapidez y la eficiencia en la distribución de productos y servicios. Es muy poco lo que se dice acerca de las facetas negativas de esta intromisión pública en los otrora asuntos de orden privado. Bajo la bandera de la ciencia y la tecnología —y más recientemente, la de la guerra contra el terrorismo— los gobiernos del mundo se apresuran a dar los últimos retoques al sistema político y económico del Anticristo, precisamente el régimen del que nos advierte la Biblia.

No te dejes engañar, pues. Que no te convenzan de seguir a ese falso mesías ni de aceptar su marca. Sigue al auténtico Mesías, Jesucristo. Así estarás del bando de los buenos, del bando ganador, cuando Jesús retorne para poner fin a la perversidad del Anticristo y remediar los males que aquejan a la humanidad (Apocalipsis 14:9-11; 19:11-21). •

No te pido perfección

Muchas personas se desprecupan de orar hasta que se hallan metidas en un buen lío. Entonces descubren que no tienen una fe práctica. Su fe es débil porque llevan mucho tiempo sin ejercitarla. Además, como hasta ese momento no han dado mucha importancia a la relación que mantienen conmigo, perciben cierta tirantez en ella. Se sienten indignas o se consideran hipócritas y no saben por dónde empezar a enmendar las cosas.

Es mucho más fácil rezar con plena fe cuando tienes por costumbre orar y recibir respuestas de Mí, cuando te sientes cerca de Mí porque me abres el corazón todos los días y cuando tienes la certeza de haber hecho todo lo posible por complacerme. De todas maneras, aunque no se cumplan todas esas condiciones, hay esperanza. Para responder a tus oraciones no te pido perfección. Yo asisto a todos cuantos claman a Mí con fe y humilde fervor.

No tienes más que acudir a Mí en tu hora de necesidad y purificar tu corazón confesando tus faltas y aceptando Mi perdón. Simplemente cree que soy capaz de obrar el milagro que necesitas, y lo haré. Lo mejor de todo es que eso puede marcar el comienzo de toda una nueva etapa, en la que recibas otras respuestas a tus oraciones y disfrutes de una relación mucho más estrecha conmigo.